



Fábula del aguilucho

Cultura, 06/08/2012

Érase una vez un granjero que, mientras caminaba por el bosque, encontró un aguilucho malherido. Se lo llevó a su casa, lo curó y lo puso en su corral, donde pronto aprendió a comer la misma comida que los pollos y a comportarse como estos.

Un día, un naturalista que pasaba por allí le preguntó al granjero:

-¿Por qué esta águila, la reina de todas las aves y pájaros, permanece encerrada en el corral con los pollos?

El granjero contestó:

-Me lo encontré malherido en el bosque, y como le he dado la misma comida que a los pollos y le he enseñado a ser como un pollo, no ha aprendido a volar. **Se comporta como los pollos y, por tanto, ya no es un águila.**

El naturalista dijo:

-El tuyo me parece un bello gesto, haberle recogido y haberle curado. Además **le has dado la oportunidad de sobrevivir y le has proporcionado la compañía** y el calor de los pollos de tu corral. **Sin embargo, tiene corazón de águila** y con toda seguridad, se le puede enseñar a volar ¿Qué te parece si le ponemos en situación de hacerlo?

- No entiendo lo que me dices. Si hubiera querido volar, lo hubiese hecho. Yo no se lo he impedido.

- Es verdad, tú no se lo has impedido, pero como tú muy bien decías antes, como le enseñaste a comportarse como los pollos, por eso no vuela. ¿Y si le enseñáramos a volar como las águilas?

- ¿Por qué insistes tanto? Mira, se comporta como los pollos y ya no es un águila, qué le vamos a hacer. Hay cosas que no se pueden cambiar.

- Es verdad que en estos últimos meses se está comportando como los pollos. **Pero tengo la impresión de que te fijas demasiado en sus dificultades para volar.** ¿Qué te parece si nos fijamos ahora en su corazón de águila y en sus posibilidades de volar?

- Tengo mis dudas. ¿Qué es lo que cambia si, en lugar de pensar en las dificultades, pensamos en las posibilidades?

- Me parece una buena pregunta la que me haces. **Si pensamos en las dificultades, es más probable que nos conformemos con su comportamiento actual.** Pero, **¿no crees que, si pensamos en las posibilidades de volar, esto nos invita a darle oportunidades y a probar si esas posibilidades se hacen efectivas?**

- Es posible.

- ¿Qué te parece si probamos?

- Probemos.

Animado, el naturalista al día siguiente sacó al aguilucho del corral, lo cogió suavemente en brazos y lo llevó hasta una loma cercana. Le dijo:

- Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre tus alas y vuela. Puedes hacerlo.

Estas palabras persuasivas no convencieron al aguilucho. Estaba confuso y al ver desde la loma a los pollos comiendo, se fue dando saltos a reunirse con ellos. Creyó que había perdido su capacidad de volar y tuvo miedo.

Sin desanimarse, al día siguiente, el naturalista llevó al aguilucho al tejado de la granja y le animó diciendo:

- Eres un águila. Abre las alas y vuela. Puedes hacerlo.

El aguilucho tuvo miedo de nuevo de sí mismo y de todo lo que le rodeaba. Nunca lo había contemplado desde aquella altura. Temblando, miró al naturalista y saltó una vez más hacia el corral.

Muy temprano al día siguiente el naturalista llevó al aguilucho a una elevada montaña. Una vez allí le animó diciendo:

- Eres un águila, abre las alas y vuela.

El aguilucho miró fijamente los ojos del naturalista. Este, impresionado por aquella mirada, le dijo en voz baja y suavemente:

- **No me sorprende que tengas miedo. Es normal que lo tengas. Pero ya verás como vale la pena intentarlo.** Podrás recorrer distancias enormes, jugar con el viento y conocer otros corazones de águila. Además estos días pasados, cuando saltabas pudiste comprobar qué fuerza tienen tus alas.

El aguilucho miró alrededor, abajo hacia el corral y arriba hacia el cielo. Entonces, el naturalista lo levantó hacia el sol y lo acarició suavemente. **El aguilucho abrió lentamente las alas y finalmente con un grito triunfante, voló alejándose en el cielo.** Había recuperado por fin sus posibilidades.

El granjero se fijaba más en las limitaciones del aguilucho que en sus posibilidades.

Sin embargo, el naturalista creyó en la capacidad del animal para comportarse como un águila, lo que hizo posible que el aguilucho comenzara a volar.

El naturalista perseveró e hizo que el aguilucho creyera en sus posibilidades.

Que alguien crea en nuestras posibilidades nos ayuda a creer en nosotros mismos, eso es una estupenda motivación para desarrollarnos y superarnos, pero que alguien no crea en nuestras posibilidades no debe ser un obstáculo para nosotros.

Inicia tu vuelo aunque los demás piensen que no vas a poder volar.